

Las nociones sobre la división y el conflicto social en los trabajadores asalariados
del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA)

Recibido: 03/04/2018

Aceptado: 27/04/2018

Jorge Castro Rubel¹

Matías Artese²

Hernán Tapia³

Resumen

El presente artículo tiene como objetivo analizar de manera exploratoria una serie de representaciones sociales acerca de la unidad/división social y del conflicto social en trabajadores asalariados del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA).

El mismo pretende ser una contribución en la exploración de las culturas de protestas y luchas realmente existentes en los trabajadores asalariados del AMBA.

La aproximación a esta cuestión se hizo en 2016 mediante una encuesta no probabilística a 121 trabajadores asalariados del AMBA, respetándose las proporciones de sexo y edad de la población ocupada de dicha área poblacional.

Palabras clave

Representaciones; conflicto social, asalariados

¹ Licenciado en Sociología (UBA) y Doctor en Ciencias Sociales (UBA). Investigador adjunto del CONICET e investigador del Instituto de investigaciones Gino Germani (UBA). Sus temas de investigación refieren al conflicto y la protesta social y al cambio social. Ha sido docente en la Universidad de Buenos Aires. Email: jorsur77@hotmail.com

² Licenciado y profesor de Sociología y Doctor en Ciencias Sociales (UBA). Miembro del Programa de Investigaciones Sobre Conflicto Social del Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG), Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Investigador Adjunto del Consejo Nacional de Investigaciones en Ciencia y Técnica (CONICET). Es docente (UBA). Sus temas de investigación refieren al conflicto y la protesta social y las representaciones sobre los mismos. Email: mat_artese@hotmail.com

³ Licenciado y profesor en Sociología (UBA). Investiga sobre conflictividad social, protesta y representaciones sociales. Email: hp.tapia@hotmail.com

The notions on the division and social conflict in the salaried workers of the Metropolitan Area of Buenos Aires (MABA)

Abstract

This article aims to analyze in an exploratory way a series of social representations about the social unit / division and of the social conflict in salaried workers of the Metropolitan Area of Buenos Aires (AMBA). It seeks to be a contribution in the exploration of the cultures of protests and struggles actually existing in the salaried workers of the AMBA. The approach to this question was made in 2016 by means of a non-probabilistic survey of 121 salaried employees of the AMBA, respecting the sex and age proportions of the employed population in this area.

Key words

Representations; social conflict; employees

1. Introducción

El presente artículo tiene como finalidad realizar un aporte al estudio de la cultura de protesta y lucha de los trabajadores asalariados del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA).⁴ En esta dirección, el mismo se enfoca en el análisis de las representaciones de los asalariados del AMBA sobre temas relativos al conflicto y la cohesión social.

En los últimos años, se ha instalado con fuerza en la Argentina el debate acerca de la unidad y/o la división de los argentinos. En parte, esto se explica por la amplia difusión del discurso periodístico y político conocido bajo el nombre de “la grieta”.

Más allá de las versiones que el mismo pueda tener, en dicho discurso los argentinos se encuentran políticamente “divididos” entre “kirchneristas” y “antikirchneristas”.

Asimismo, esta división atraviesa a un amplio margen de la población y es reciente. En este sentido, los argentinos se dividieron a partir de las gestiones de Néstor Kirchner (2003-2007) y, principalmente, de Cristina Fernández (2007-2015).

En dicho esquema interpretativo, los argentinos están divididos a causa de un determinado modo de ejercicio del gobierno llevado adelante por Kirchner y Fernández, quienes buscaron

⁴ Con “cultura” nos referimos a un conjunto interrelacionado y más o menos coherente de significaciones construidas históricamente por el hombre en su vida social, que son compartidas por un determinado grupo y que, asimismo, orientan la acción humana (Margulis, 2009). De este modo, entendemos la cultura, parafraseando a Bourdieu (2013), como estructuras estructuradas que operan como estructuras estructurantes de la acción humana y, por lo tanto, de la acción social. Es decir, la cultura organiza la acción del hombre, establece límites, los que a su vez no son de una vez y para siempre sino que están expuestos al cambio.

adrede generar la mencionada “grieta” en la población para obtener de este modo algún tipo de rédito personal.⁵

No obstante el pesimismo que encierra dicho discurso, el mismo contiene además la esperanza de un pronto retorno a la previa unidad nacional una vez finalizada la experiencia de gobierno kirchnerista; desconociéndose así las contradicciones sociales más importantes de la historia argentina.

La introducción y difusión de dicho discurso tuvo una clara orientación coyuntural de carácter político. El mismo fue y es aún hoy empleado por periodistas y políticos opositores al kirchnerismo en un tono crítico respecto de esta experiencia política. Sin embargo, creemos que tuvo al mismo tiempo una orientación de tipo estructural, haya sido buscada o no. Al interpretar el conflicto político kirchnerismo-antikirchnerismo como un hecho construido voluntariamente por Kirchner y Fernández sobre una población previamente unida, excluye y obtura la posibilidad de pensar a dicho enfrentamiento como la expresión política de una realidad estructural de largo plazo. De este modo, el orden social es preservado de una posible crítica en tanto causa de conflictividad social de gran escala. Es decir, el enfrentamiento político que asumió la forma kirchnerismo-antikirchnerismo en los últimos años en la Argentina es pensado como un problema de quienes gobernaron y sus modos de hacerlo, excluyéndose la posibilidad de interpretarlo como la forma política que asumió una estructura social contradictoria.⁶

Cabe señalar con respecto a esta segunda orientación del discurso de “la grieta” que no se trata de un rasgo original. El sistema de dominación difunde constantemente –desde su “estado mayor intelectual” (Gramsci, 2001) y sus órganos subsidiarios– discursos que le permiten mantenerse exento de críticas, haciendo las veces de un cordón de seguridad a su alrededor.

⁵ Si bien resulta difícil precisar cuándo empezó a ser difundido este discurso, el mismo fue sistematizado y nombrado como “la grieta” por el periodista Jorge Lanata en agosto de 2013 (Zunino y Russo, 2015). A partir de allí, este concepto fue empleado reiteradamente en los medios de comunicación y más allá de ellos para referir a la supuesta división política entre kirchneristas y antikirchneristas.

⁶ Como ejemplo de este argumento, pueden observarse las siguientes líneas de los periodistas Edi Zunino y Miguel Russo: “Es verdad que el Gobierno generó la grieta con absoluta intencionalidad. (...) Ya nadie duda que “la grieta” y “el relato” resultaron ser dos patas fundamentales de la estrategia kirchnerista” (Zunino y Russo, 2015: 16). Otro ejemplo en este mismo sentido lo expresa el periodista Daniel Hadad: “(...) La grieta tiene que ver con un estilo de ejercer el poder. Con la necesidad permanente de crear un enemigo. También tiene que ver con la ideología, s , pero muchas veces también con negocios o intereses particulares. La grieta les permite mantener dividido y entretenido a un gran sector de la sociedad. Esto no surgió de abajo hacia arriba. Empez  de arriba hacia abajo, desde lo más alto de la conducción política del país” (Zunino y Russo, 2015: 51). El periodista Marcelo A. Moreno señaló al respecto: “(...) Pero ocurre que fue el kirchnerismo el que cav  con vocación incansable la Grieta que divide a la sociedad hace cerca de una década. Sus dirigentes, con Cristina a la cabeza de la intransigencia, fueron los que fabricaron enemigos a los que les endilgaron representar o ser la Antipatria, adjudicándose ellos el papel de la Nación entera hasta llegar a consignas que bordeaban el ridículo como la de “Tenemos Patria”, como si ellos fueran los fundadores –en vez de los hombres de Mayo– o refundadores de la Argentina”. (Clarín, 27/03/2016).

Otro rasgo distintivo del discurso de “la grieta” es lo que podríamos denominar como la “exaltación del consenso”. En la perspectiva de dicho discurso, el conflicto social adquiere un carácter fuertemente negativo, la función de una patología social, que debe ser evitada.⁷ Incluso en los últimos años se difunde ampliamente la caracterización de “conflictivo” o “confrontativo” como adjetivos descalificativos en el plano de la acción política. La contracara del conflicto sería el consenso. La búsqueda del consenso es en esta perspectiva lo que debería primar en la actividad política.

El tratamiento de las cuestiones de la conflictividad y de la división social tuvieron una muy amplia difusión, pudiendo encontr rseles en los diversos medios de comunicación argentinos. Sin embargo, no conocemos con precisión el impacto que ha tenido en la población.

La fuerte circulación de dichos temas nos llamó poderosamente la atención; particularmente por la reiterada referencia a la supuesta unidad nacional previa a la llegada de las experiencias de gobierno kirchneristas.

Tras la fuerte difusión del discurso de “la grieta” y luego de observar que tanto el concepto así como el contenido de dicho discurso ha sido incorporado por la población, nos surgió el interrogante acerca de cómo es representado el conflicto social y la cohesión. En el presente trabajo buscamos hacer contribuciones que permitan avanzar en el conocimiento de dichas dimensiones.

En tal sentido, presentamos los resultados de una investigación orientada a explorar algunas dimensiones relativas a la cultura de protesta y lucha de los trabajadores asalariados; entre ellas, los modos en que se representa la cohesión/división y el conflicto en la vida social. En esta línea, el objetivo del presente artículo es dar cuenta de algunas representaciones sociales⁸ concernientes a cómo es interpretado el conflicto social y la cohesión/división.⁹

⁷ Este tipo de caracterización del conflicto nos recuerda la perspectiva de la sociología industrial de Elton Mayo durante la primera mitad del siglo XX. Este autor estimaba al conflicto como una “enfermedad social” producto de los “sentimientos” (Coser; 1961). En el caso de la Argentina, puede consultarse el discurso sobre la “argentinidad” elaborado por Carlos Octavio Bunge a comienzos del siglo XX. El mismo se orient  a estimular la conciliación social, interpretando al conflicto de clases como una “enfermedad” (García Fanlo, 2010).

⁸ Por representaciones entendemos, siguiendo a Raiter, a las imágenes mentales que tienen los individuos sobre un evento, una acción o una cosa. Estas representaciones constituyen una creencia en la medida en que son conservadas en la mente y son, asimismo, la base del significado que adquiere cada nuevo estímulo vinculado a esa acción, evento o cosa. Por otra parte, estas imágenes son construidas activamente por el sujeto y también pueden ser compartidas, de ahí que las representaciones individuales pueden devenir representaciones sociales (Raiter, 2010).

⁹ Cabe mencionar que además de las representaciones acerca del conflicto social, hemos investigado asimismo la participación en hechos de protesta/conflictos así como en organizaciones colectivas relativas a este campo de la acción social, todo esto como parte de la exploración de la “cultura de protesta y lucha” de los trabajadores asalariados del AMBA.

La aproximación a dicha cuestión se realizó por medio de una encuesta realizada en agosto de 2016 a 121 trabajadores asalariados pertenecientes al Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). Para la selección de los casos a encuestar, se respetaron las proporciones de sexo y edad de la población ocupada del AMBA, según los parámetros proporcionados por la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), realizada por el Instituto de Estadística y Censos (INDEC).¹⁰ Sin embargo, se trata de una encuesta no probabilística, una de las razones por la cual consideramos al trabajo como exploratorio.

A partir de aquí, el artículo se divide en una primera parte orientada a analizar las representaciones sobre la cuestión de la cohesión/división social, una segunda parte en la que se tratan las representaciones acerca del conflicto social y una tercera parte de conclusiones.

2. Representaciones sobre la “unidad de los argentinos”

Tal como dijimos anteriormente, la cuestión de la “unidad de los argentinos” se ha transformado en un tópico de sumo interés y alta difusión mediática en la actualidad. Sin embargo, en rigor de verdad, cabe señalar que este asunto puede rastrearse con anterioridad en discursos de heterogéneas personificaciones sociales. Referirse a la unidad o a la falta de unidad de los argentinos no es en este sentido una aproximación reciente ni original.¹¹

En el presente apartado, analizaremos las representaciones relativas a dos ítems propios de esta cuestión: el grado de unión o desunión existente y cuál es el principal punto que los separa a los argentinos.

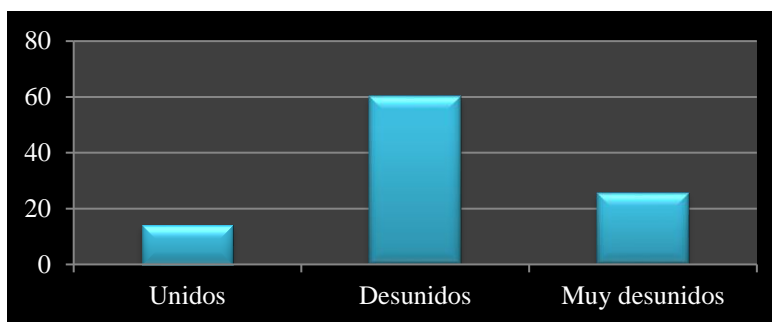
Con respecto a la primera cuestión, nos encontramos con que lo ampliamente dominante ha sido una mirada si se quiere “pesimista” respecto de la “unidad de los argentinos”. En tal sentido, una abrumadora mayoría de nuestros encuestados (86%) interpretó que los argentinos se encontraban desunidos en algún grado al momento de realizarse la encuesta (agosto de 2016). Puntualmente, el 60,4% de los asalariados consultados consideró que los argentinos se encontraban “desunidos” y un 25,6% evaluó que estaban “muy desunidos”. Solamente un 14%

¹⁰ Las encuestas se realizaron en las estaciones cabeceras de los ferrocarriles Sarmiento, San Martín, Belgrano, Roca y Mitre (Miserere, Retiro y Constitución), de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, y sus cercanías. La elección de dichos lugares obedeció a que son espacios donde circulan grandes cantidades de población trabajadora, que emplea los trenes y colectivos para trasladarse desde sus hogares a sus lugares de trabajo y viceversa.

¹¹ Tan solo a modo de ejemplo se pueden consultar los discursos de los presidentes que gobernaron la Argentina desde la recuperación de la democracia, en 1983. En ellos se pueden ubicar llamados a la unidad de los argentinos; especialmente en los primeros discursos efectuados al inicio de dichas gestiones (Satur, 2015).

señaló que se encontraban “unidos”. Cabe destacar que ningún encuestado creyó que los argentinos se encontraban “muy unidos”.¹²

Gráfico 1: “ Estamos unidos los argentinos?”



Elaboración propia, con base en encuesta 2016.

Según los resultados alcanzados, se puede observar entonces que quienes percibían que los argentinos se encontraban de algún modo cohesionados eran realmente pocos. Para la mayoría de los asalariados encuestados no sería posible de este modo afirmar que el país atravesaba una etapa de “unidad nacional”, al menos hacia el año 2016.  Significa esto que podamos pensar que el discurso de “la grieta” sea el principal factor explicativo de esta representación? No, en la medida en que múltiples factores pueden estar operando, entre ellos dicho discurso ampliamente difundido. Máxime, si tenemos en cuenta que la percepción de que “los argentinos se encuentran divididos” es coherente también con la realidad de un Estado nación cuyo orden socio-productivo es capitalista. Desde nuestro punto de vista, una sociedad dividida en clases con intereses contrapuestos difícilmente pueda ser percibida como “unida”. Donde es escasamente trascendente lo que hay en común no resulta sencillo representarse algún grado de unidad.¹³ Entonces, al mismo tiempo que señalamos el alto grado de pesimismo reinante en esta población podemos decir que existe un elevado grado de realismo.

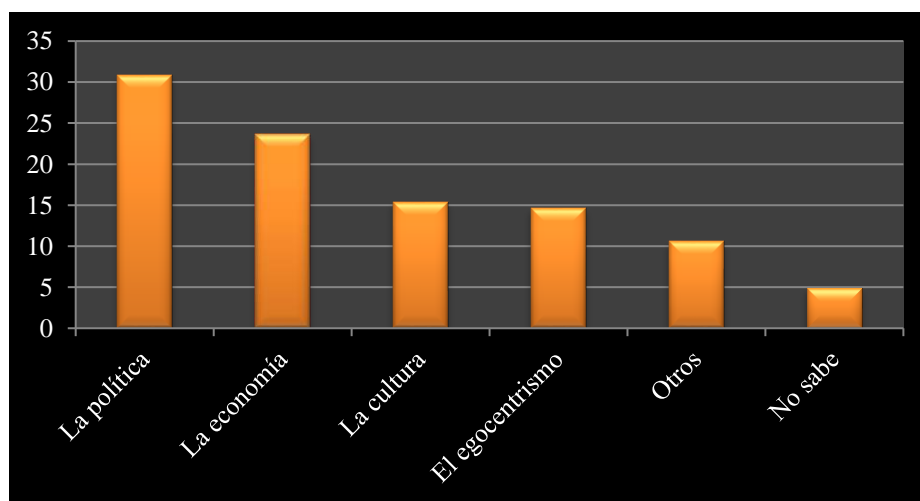
¹² La pregunta formulada fue la siguiente: “ ltimamente se habla mucho sobre la unidad de los argentinos,  Usted cree que estamos...?” Las opciones de respuesta planteadas a los entrevistados eran: “muy unidos”, “unidos”, “desunidos” o “muy desunidos”.

¹³ Es en este sentido interesante la referencia que hace Rosanvallon acerca de la desigualdad y su relación con la cohesión en la actualidad del capitalismo neoliberal: “(La desigualdad) debe ser así percibida como un hecho social total. En efecto, no se limita a una cuestión de desigualdades de ingresos o de patrimonios. Hace vacilar las bases mismas de lo común. Dan testimonio de esto los diversos mecanismos de secesión, de separatismo y de aislamiento en guetos, en todas partes en marcha (...)” (Rosanvallon, 2015: 24).

Como rasgo distintivo, podemos señalar que las representaciones sobre este punto presentaron diferencias entre hombres y mujeres. Los varones tendieron a ver a los argentinos “unidos” en porcentajes mayores (20,3%) que las mujeres, quienes lo hicieron en porcentajes muy bajos (5,8%). Asimismo, para las mujeres los argentinos se encontraban “muy desunidos” en valores bastante más elevados (34,6%) que para los varones (18,8%).

Pasemos ahora a analizar un segundo punto relativo a la cuestión de la unión/desunión que nos interesa tratar:  cu l es para nuestros encuestados el principal motivo por el cual los argentinos se encuentran divididos? Antes de presentar la distribución de frecuencias, nos interesa señalar que la aproximación a esta cuestión se realizó mediante una pregunta con respuesta abierta.¹⁴ En tal sentido, cabe aclarar dos puntos: por un lado, que en ocasiones nuestros encuestados señalaron más de un motivo por el cual los argentinos se encontraban divididos¹⁵, por el otro, que se registraron respuestas bastante heterogéneas. No obstante esta diversidad, las agrupamos en seis categorías.

Gráfico 2: “Principal motivo de la división”



Elaboración propia, con base en encuesta 2016.

Como se observa en el gráfico 2, “la política y la clase política” es en la mirada de nuestros encuestados el principal motivo por el cual existe la división social en la Argentina. Más del 30 % del total de respuestas así lo indica. Bajo este concepto, agrupamos respuestas heterogéneas como, por ejemplo, aquellas que señalaban a la ex presidenta Cristina Fernández como la

¹⁴ La pregunta formulada fue. “En su opinión,  cu l es el principal motivo que nos divide a los argentinos?”.

¹⁵ Por tal razón, elegimos para esta pregunta calcular los porcentajes sobre el total de respuestas y no de casos.

responsable de la división de los argentinos; a la corrupción; a las formas de gobierno; a las malas gestiones y simplemente a la “política”, sin dar precisiones de qué se entendía en tal sentido, entre otras.

En segundo término, registramos a la “economía” como principal factor que divide a los argentinos (23,5%). En este caso, también se agruparon diversos señalamientos: se destaca aquí la referencia a la existencia de clases sociales y sus luchas como principal motivo de la división social, así como también a la desigualdad económica. También fue mencionada la falta de trabajo, así como también la pobreza y la falta de oportunidades.

El tercer motivo más reiterado que explicaría la división fue lo que denominamos como la “cultura y educación” (15,4% del total de respuestas). Se incluyeron aquí las menciones a la falta de educación; el tipo de educación recibida y las diferencias ideológicas y de opiniones como motivos de división.¹⁶

A continuación, se ubicaron las respuestas relativas al “egoísmo/ egocentrismo” (14,6%). Se incluyeron aquí las respuestas que enfatizaban que la división social era la resultante de la priorización de los intereses particulares, en detrimento de los intereses de otros.

En quinto lugar, ubicamos una categoría muy heterogénea de “otros” (9,8%). Se incluyeron ahí, por ejemplo, el racismo; el fanatismo; la religión; la función de los medios de comunicación; el uso de drogas; la intolerancia; la violencia; la discriminación; etcétera.

Por último, con el 4,9% del total de respuestas se ubicó el “no sabe”.

En suma, según puede observarse, la “división de los argentinos” es vista principalmente como la resultante de algún aspecto vinculado con la política. Aunque, como vimos, no es la  nica.

3. La temporalidad de la división

Una vez visto que es ampliamente mayoritaria la creencia en que los argentinos se encontraban desunidos en algún grado y los motivos que se intuyen como responsables de dicha situación, pasemos ahora a analizar desde cuándo se considera que existe la división mayormente señalada. En esta línea, nos preguntamos:  habr  coincidencias con el discurso de “la grieta”, considerándose que los argentinos se dividieron durante los gobiernos kirchneristas o habrá una conciencia más histórica, poniéndose en consideración etapas previas?

¹⁶ Hay sobre este punto una interesante reflexión de Terry Eagleton (2017). Dicho autor hace referencia a la tentación “religiosa” de ciertos intelectuales de pensar que las soluciones a determinados problemas estructurales puede encontrarse en el marco de la “cultura”, entendida esta en términos relativamente amplios. En tono irónico y señalando ciertos límites para la noción de cultura, señala: “Si puede resolver los conflictos humanos, solo es aportando una solución imaginaria de tales antagonismos, un remedio que distraiga nuestra atención de la necesidad de soluciones reales. Las promesas vacías no son teológicas, también las hay culturales” (Eagleton; 2017: 45).

Antes de exponer los resultados, quisiéramos hacer una breve digresión sobre este último punto.

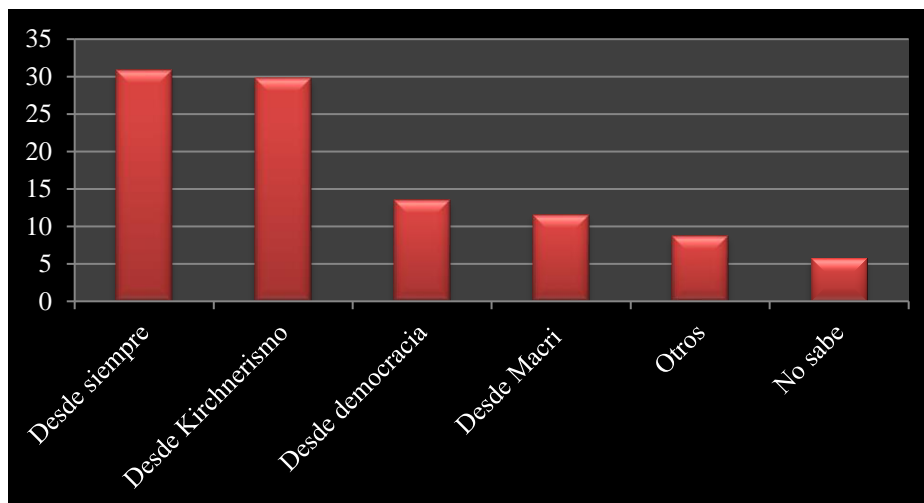
En primer lugar, quisiéramos señalar que, desde nuestra perspectiva teórica, entendemos al conflicto como un tipo de relación social recurrente en toda sociedad. La referencia de Marx y Engels a que la historia de todas las sociedades ha sido hasta nuestros días la historia de la lucha de clases es probablemente el señalamiento más conocido y significativo en este sentido (Marx y Engels, 1994), al menos en lo que se refiere al conflicto de clases. En esta misma línea, adherimos también a lo señalado por Terry Eagleton: "Para empezar, no hay naciones unitarias. La mayoría de las sociedades son diversas étnicamente y en todos los casos están divididas socialmente" (Eagleton; 2017: 142).

En segundo término, si observamos la historia argentina, vemos que la misma se caracteriza, así como tantas otras historias nacionales, por la recurrente conflictividad social, especialmente de carácter político (Feinmann, 1999). Desde la independencia del Reino de España, a comienzos del siglo XIX, el territorio que luego se denominó República Argentina fue el escenario de las más variadas confrontaciones, con costos humanos sumamente considerables. Sólo a modo de referencia sucinta, pues se han escrito numerosísimas páginas respecto de las mismas, se pueden mencionar, entre otros, en el siglo XIX las luchas entre unitarios y federales, la denominada Semana Trágica, en Buenos Aires, a comienzos del siglo XX, la represión a los obreros rurales en huelga en el Sur del país en la década de 1920, conocida como la Patagonia rebelde, las huelgas en la empresa La Forestal, en el norte de Santa Fe, que finalizaron con una fuerte represión a los obreros, la antinomia peronismo-antiperonismo, desde la década del 40, con sus cuantiosos episodios, entre los que se destaca el bombardeo a la Casa Rosada y la Plaza de Mayo en 1955 por parte de la aviación naval, hasta las luchas de fines de la década del 60 y 70, que desembocaron en el genocidio perpetrado por el Estado argentino contra sus opositores políticos.

A partir de esta breve lista de confrontaciones sucedidas en los 200 años de historia argentina, más nuestro señalamiento de orden teórico, consideramos que es infundado sostener, tal como lo hace el discurso de "la grieta" y otros discursos similares que buscan negar o acotar temporalmente los reiterados conflictos sociales, que la "desunión de los argentinos" es algo recientemente instalado durante los gobiernos kirchneristas. De ahí que consideremos que quienes así lo sostienen desconocen en profundidad la historia argentina o la tergiversan abiertamente con alguna intencionalidad de corto y/o largo plazo.

Una vez señalado esto, nos interesa explorar las representaciones de los asalariados del AMBA sobre este punto.

Gráfico 3: “ Desde cuándo estamos divididos?”



Elaboración propia, con base en encuesta 2016.

Como puede observarse en el gráfico 3, la principal representación acerca de cuándo comenzó la división entre los argentinos es “siempre”. En esta línea, vemos que casi un tercio de los encuestados (30,8%) que habían señalado que los argentinos se encontraban divididos consideró así esta cuestión, lo que desde nuestro punto de vista es congruente con la historia argentina y con lo sugerido por la teoría clásica.

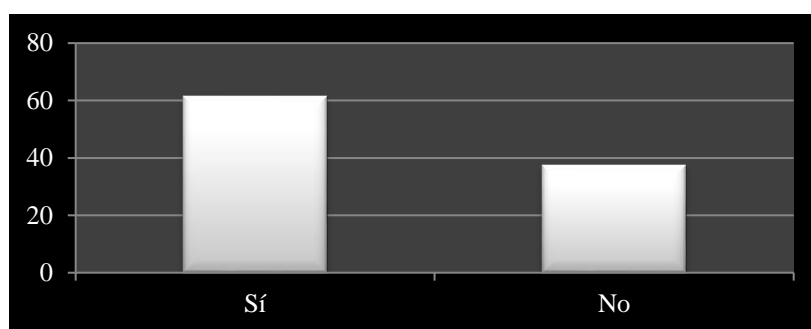
Sin embargo, la mirada de que el conflicto ha sido intrínseco al devenir de la historia nacional fue minoritaria, ya que la amplia mayoría ubicó la división en una época relativamente reciente de la historia, como si pudiera pensarse que con anterioridad los argentinos se encontraban unidos de algún modo. Observamos así que el 29,7% señaló que los argentinos se dividieron durante el “kirchnerismo”, el 13,5%, en “el retorno de la democracia” y el 11,5% desde el “gobierno de Macri”. Es interesante observar con respecto a esta distribución de frecuencias que casi un tercio de los asalariados que decía que los argentinos se encontraban divididos ubicó el inicio de dicha desunión en los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández, es decir en los últimos 13 años, en consonancia con el ampliamente difundido discurso de “la grieta”.

Estos resultados nos llevan a pensar en la existencia de un fuerte desconocimiento respecto de las grandes luchas que tuvieron lugar a lo largo de la historia argentina. Acerca de las mismas hemos sólo mencionado quizás las más significativas. Sin lugar a dudas han sido muchas y muy cruentas. Si traemos a colación que gran parte de las más significativas confrontaciones históricas tuvieron como protagonistas de un modo u otro a la clase obrera argentina, el dato nos

genera una gran perplejidad, pues parece no ser dominante entonces entre los asalariados del AMBA el conocimiento de la trayectoria de su propia clase, al menos en el campo de la lucha.

Una segunda cuestión que nos interesa explorar con relación a la temporalidad es cómo se vislumbra la “unidad” de los argentinos en el futuro. En esta dirección, preguntamos a los asalariados del AMBA: “Más allá de nuestra actualidad,  usted cree que es posible pensar que en el futuro estemos totalmente unidos?”

Gráfico 4: “ Es posible pensar que en el futuro estemos totalmente unidos?”



Elaboración propia, con base en encuesta 2016.

Como se desprende del gráfico 4, si bien no de un modo contundente, más de la mitad de los asalariados que entendían que hasta ese momento los argentinos se encontraban divididos vislumbr  que en el futuro iban a estar unidos (61,5%). Lo entendió de una manera opuesta un 37,5%. Si la unión puede pensarse como algo positivo, podemos señalar entonces que la mayoría fue optimista respecto de la superación de las divisiones que se consideraban existentes. Dicho optimismo es mayor entre los jóvenes (hasta 39 años) (68,4%) que entre los mayores (más de 40 años) (53,2%). En tal sentido, la edad parece incidir en la representación acerca de este punto.

4. Representaciones sobre el conflicto

Un segundo orden de cuestiones que nos interesa tratar aquí son las representaciones acerca del conflicto social, para lo cual recurrimos al análisis de una serie de variables pertinentes al tema. El interés por esta cuestión se nos hizo presente a partir de observar una alta difusión de discursos que enfatizaban el valor positivo del “consenso” mientras denostaban fuertemente el conflicto, hecho al que referimos en la introducción de este trabajo. En esta línea, el conflicto adquiriría en dichos discursos el sentido de una patología, al mismo tiempo que, en oposición, el consenso era presentado como el camino adecuado y siempre posible para la resolución de las diferencias, sin importar los contenidos en juego.

En este marco, una primera cuestión que analizamos fue el posicionamiento de los trabajadores asalariados del AMBA respecto del uso de los cortes de calles, rutas y puentes en el contexto de protestas y/o luchas. Cabe señalar que esta metodología contenciosa alcanzó una amplia difusión en los últimos tiempos en la Argentina, transformándose en un formato de acción muy usado. Sin embargo, en oposición a cierta creencia, no fue en los últimos años la principal forma de protesta y/o lucha. Durante el período de “rebelión” 1993-2010, la principal herramienta contenciosa fue la manifestación (Cotarelo, 2015).¹⁷ Asimismo, el “corte” se configur  en la herramienta de protesta y/o lucha de heterogéneas personificaciones sociales en la dirección de conquistar diversos objetivos. Como ejemplos, podemos pensar en los cortes de trabajadores desocupados exigiendo trabajo y planes sociales, durante la gran crisis de 2001, y en los empresarios rurales cortando las rutas del país en 2008, en oposición al incremento de retenciones a las exportaciones dispuesto a comienzos de ese año por el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner.

Por otra parte, los cortes, ya sean de calles, rutas, puentes o vías ferroviarias han concitado un fuerte rechazo de diversas personificaciones sociales, tales como políticos, periodistas, empresarios y sindicalistas, tal como puede observarse en los medios de comunicación, aunque también de otros actores menos destacados de la población.¹⁸ Por esta razón, el corte como herramienta contenciosa se transformó –al mismo tiempo en que se difundió con amplitud– en una metodología altamente polémica.

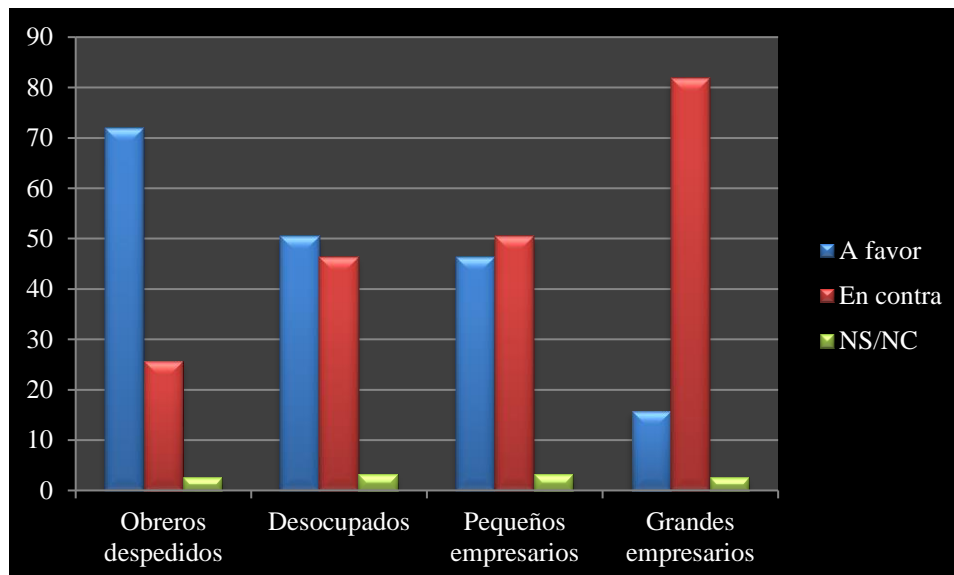
Una vez señalado esto, nos preguntamos:  Es considerado un instrumento de contención legítimo por ellos?¹⁹ Para responder a este interrogante, realizamos a nuestros encuestados una serie de preguntas con diversos escenarios de cortes, en los que se variaban las personificaciones intervinientes y los objetivos por los cuales se tomaba dicha medida.

¹⁷ En el periodo que va de 1993 a 2010, sólo en 1997 y 2001 el corte fue el instrumento contencioso más recurrentemente empleado (Cotarelo, 2015).

¹⁸ Para 2012, el apoyo a los cortes de rutas y calles era muy bajo en la Argentina (Lodola y Seligson, 2013). Tan era así que la Argentina era uno de los países de América donde menor legitimidad tenía el mismo.

¹⁹ La pregunta que formulamos fue: “Ahora quisiera plantearle algunos ejemplos de cortes de calle, más allá de los casos concretos que usted recuerde, y saber si está a favor o en contra. Por ejemplo: a) que grandes empresarios corten calles o rutas para que se les baje impuestos, b) que un grupo de obreros corten calles porque los echaron de sus trabajos, c) que un grupo de desocupados corte calles en reclamo de bolsones de comida, d) que pequeños empresarios (o comerciantes) corten calles en contra de la competencia desleal”.

Gráfico 5: "Legitimidad de los "cortes"



Elaboración propia, con base en encuesta 2016.

Como puede observarse en el gráfico 5, los trabajadores asalariados del AMBA no expresaron una posición única respecto de los cortes. Por lo tanto, no puede afirmarse que el corte como metodología contenciosa fue rechazado o aceptado en términos generales por ellos. Por el contrario, las representaciones sobre dicho instrumento de protesta y/o lucha se diferenciaron según el escenario puesto a consideración. Se hace evidente la existencia de un criterio moral, en tanto lógica de la acción, diferente en la medida en que se trate de una personificación persiguiendo un objetivo o de otra buscando otro.²⁰

El "corte" concitó una legitimidad importante en el caso de los obreros despedidos. Un porcentaje muy importante (71,9%) de los asalariados se expres  así a favor del corte en dicho escenario. También alcanzó niveles de legitimidad significativos en el caso de los desocupados que realizan cortes en reclamo de bolsones de alimento. Poco más de la mitad de los trabajadores encuestados se mostró a favor. Si bien en un porcentaje menor, por debajo de la mitad de los asalariados encuestados, un significativo 46,3% señaló su acuerdo con el corte de los pequeños propietarios en reclamo por competencia comercial desleal.

²⁰ Algo similar a lo que exponemos aquí sobre el "corte" registró HERNÁNDEZ (2013) en el caso de los trabajadores de empresas recuperadas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires acerca de la "toma u ocupación". En dicha ocasión, la autora registró una diferente legitimidad con respecto a la "toma u ocupación" como metodología contenciosa según se tratase de una u otra personificación social en la dirección de conquistar diversos objetivos.

En oposición a esos escenarios, el corte concitó una baja legitimidad en manos de grandes empresarios en el marco de un reclamo para que se les bajara los impuestos. Tan solo un 15,7% se mostró a favor, mientras que un abrumador 81,8% de los asalariados se ubicó en contra.

No hemos profundizado en el marco de la presente investigación en las causas que pueden explicar el posicionamiento observado. Sin embargo, con los datos registrados, podemos observar que los trabajadores asalariados estuvieron más a favor en los casos de cortes protagonizados por personificaciones sociales similares a ellos, es decir trabajadores ocupados y desocupados, o relativamente cercanas a ellos, como se trató del caso de los pequeños empresarios, en reclamos que les son propios o cercanos en tanto trabajadores asalariados. Asimismo, además de tratarse de personificaciones ubicadas en posiciones cercanas a ellos en la estructura social se trató de personificaciones ubicadas en las posiciones más pauperizadas en dicha estructura. Cercanía social y cierto esquema moral que prioriza el derecho a la protesta para los menos poderosos socialmente hablando podrían ser las razones que explican la aceptación del corte en estas personificaciones sociales.

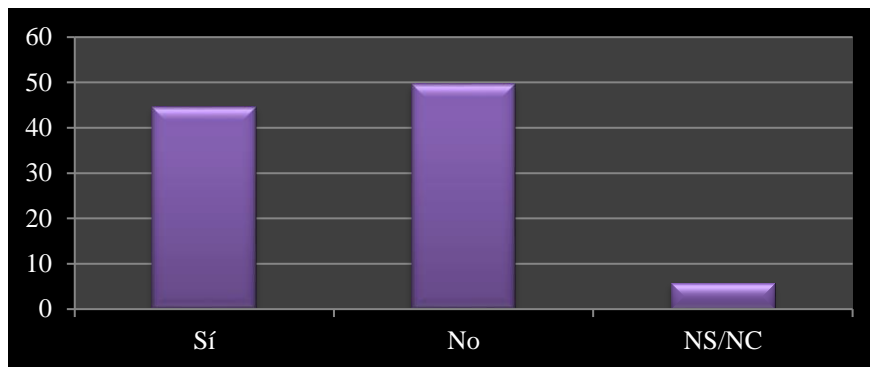
En oposición, los cortes realizados por la personificación más distante a la de ellos y más privilegiados en el orden social vigente, los grandes empresarios, con objetivos ajenos, como la baja de impuestos, concitaron muy bajos grados de acuerdo y muy alto grado de rechazo. En suma, el corte no es aceptado ni rechazado en bloque. Para los asalariados del AMBA encuestados dicha metodología contenciosa adquiere legitimidad según las personificaciones sociales y los objetivos en cuestión.²¹

Ahora bien, una vez observada la diferente legitimidad que obtuvo el corte según el escenario considerado, nos preguntamos por la utilidad que se le otorga al mismo, más allá de la legitimidad estimada.²²

²¹ Podría pensarse que este posicionamiento diferente según quiénes y para qué se implementa el corte no es patrimonio exclusivo de los asalariados del AMBA. Un ejemplo en este sentido lo registramos oportunamente durante el llamado "conflicto campo-gobierno", en 2008, en la Argentina, con motivo de la modificación implementada por el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner en el sistema de retenciones a las exportaciones de oleaginosas. En dicha ocasión, numerosas personificaciones que tradicionalmente denostaban el corte cuando era empleado por desocupados u otras personificaciones pauperizadas lo justificaban en esa ocasión cuando era puesto en práctica por los propietarios rurales contra el gobierno nacional. En ese contexto, el entonces vicepresidente de la tradicional Sociedad Rural Argentina (SRA), Hugo Biolcati, llegó incluso a justificar el uso de los cortes con declaraciones de carácter racista: "cuando al segundo de Miguens, Hugo Biolcati, se le señaló esta inconsistencia entre la acción denostada de ayer y el carácter fashion de la de ahora, no dudó en remarcar que la diferencia era de piel: "creo que usted se equivoca o no ha ido a mirar el color de piel de los que lo est n haciendo"" (Artese *et. al*; 2013: 42).

²² Para ello, preguntamos a nuestros encuestados lo siguiente: "Más allá de que usted está a favor o en contra,  considera que los cortes les sirven a quienes reclaman para conseguir una solución?".

Gráfico 6: "Utilidad de los cortes"



Elaboración propia, con base en encuesta 2016.

 Es percibido el corte como un método de protesta y/o lucha que permite a quienes lo instrumentan conseguir los objetivos buscados o no?

Como puede observarse en el gráfico 6, casi la mitad de nuestros encuestados (49,6%) interpretó que el corte no resulta un instrumento útil para quienes lo ponen en práctica. En oposición, el 44,6% entendió que dicha herramienta de contención es efectiva al momento de poner en marcha un reclamo y/o una confrontación. Por último, un no soslayable 5,8% señaló no saber si el corte es un método efectivo.

Estos datos muestran que dicho instrumento de confrontación, ampliamente empleado en los últimos 15 años en la Argentina, no es visto de manera contundente como efectivo en la dirección de conseguir objetivos en el marco de reclamos y/o luchas. Sin embargo, si en lugar de considerar a la totalidad de los asalariados encuestados tomamos solamente a los que informaron haber participado al menos de una protesta a lo largo de su vida, la percepción acerca de la efectividad del corte se modifica sustancialmente. En esta línea, para los "luchadores", es decir, aquellos asalariados que dijeron haber participado de cuando menos una experiencia contenciosa, el corte resulta eficaz en un porcentaje mayor que para nuestra población promedio de asalariados. Así, el 57,1% de los "luchadores" señaló a este instrumento como útil, mientras que sin realizar dicha distinción esta representación alcanzaba al 44,6%, tal como se informó más arriba. Asimismo, para quienes sostuvieron no poseer experiencia en el campo de la lucha y/o protesta, la percepción sobre la efectividad del corte baj  al 27,5%.

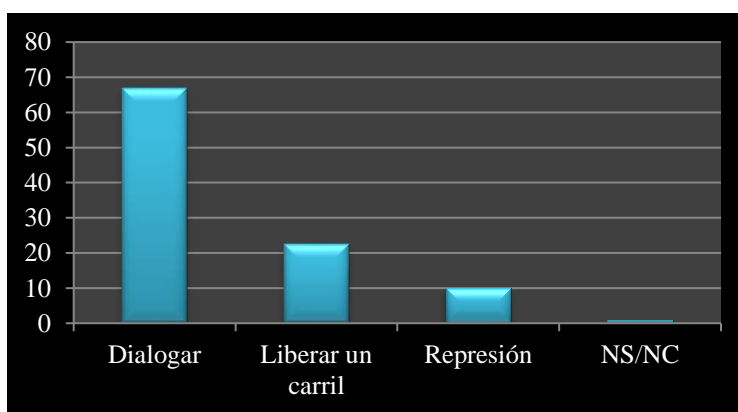
Tal como dijimos anteriormente, la metodología del corte ha sido fuertemente criticada desde el momento en que comenzó a difundirse desde mediados de la década del 90, llegándose a la estigmatización (Artese, 2013). Una parte de dichas críticas asimismo plantearon –y aún plantean– la necesidad de la represión de los cortes, al parecer sin tomar en consideración –o no

obstante– los efectos que pueda generar la misma. En este sentido, es importante recordar aquí que desde que los cortes comenzaron a difundirse con fuerza hace más de 20 años se dieron varios episodios de represión con el resultado de personas fallecidas, heridas y detenidas. Cabe destacar que dicha política no se restringió a los cortes, ya que el Estado argentino respondió penalmente en numerosas ocasiones a la “cuestión social” reprimiendo hechos de protesta de lo más variado (Svampa y Pandolfi, 2004).

Probablemente, uno de los hechos de mayor significación en este sentido sea la represión a un sector del movimiento de desocupados en junio de 2002, cuando un grupo de manifestantes buscaba instalar un corte en el Puente Pueyrredón, en el límite entre la Provincia de Buenos Aires y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Dicha represión, a cargo de las fuerzas policiales bonaerenses, arrojó un saldo de numerosas personas gravemente heridas mediante balas de plomo y el asesinato en manos de esta fuerza de los manifestantes Darío Santillán y Maximiliano Kosteki.

Una vez remarcado esto, nos preguntamos:  hay coincidencias entre quienes proponen la represión de los cortes y los asalariados del AMBA?  Qu  tipo de respuesta es considerada legítima por nuestros encuestados?  Es para ellos la represión una respuesta estatal adecuada o se priorizan otros tipos de acción ante los cortes?²³

Gráfico 7: “Respuesta estatal ante los cortes”



Elaboración propia, con base en encuesta 2016.

En oposición a esas posturas que avalan e incentivan la represión de los cortes, tal como puede verse en el gráfico 7, una amplia mayoría de los asalariados del AMBA consideró que ante

²³ La pregunta formulada a los encuestados fue la siguiente: “Para usted,  qu  debería hacer el Estado con los cortes de calles?”. Las opciones presentadas eran: “permitir que se proteste liberando un carril”, “dar una respuesta al reclamo, dialogar”, “despejar con la policía” y “no sabe/no contesta”.

un corte el Estado debía “dialogar” con los manifestantes en la dirección de dar una respuesta al reclamo. El 66,9% de los mismos se posicionó de este modo. Si tomamos en consideración solamente a las mujeres, esta opción fue elegida incluso por un porcentaje más alto de 84,6%. La segunda opción más elegida fue la que refería “permitir que se proteste liberando un carril”. El 22,4% prefirió esta opción. La respuesta estatal represiva fue la que menos legitimidad obtuvo, ya que tan sólo un 9,9% eligió este camino. En suma, al menos en el caso de los asalariados del AMBA, la posición favorable a la represión ha sido minoritaria. Por el contrario, la creencia en la tolerancia al corte puede intuirse elevada, en la medida en que las otras opciones que excluyen la represión son mayoritariamente preferidas. Al menos como hipótesis, nos interesa señalar que dicho rechazo a la respuesta represiva del Estado a los cortes puede pensarse como subproducto de un rechazo a la acción represiva estatal a la protesta en general o, incluso más, en otras áreas de la vida social también.²⁴

Hemos visto hasta aquí el posicionamiento de los asalariados encuestados acerca del corte como método de acción contencioso (su legitimidad, su utilidad y la respuesta estatal legítima ante los mismos). Se observó que en varios de los escenarios planteados el corte adquiere legitimidad, es también visto como útil en un porcentaje importante de casos y la represión del mismo concitó muy bajo apoyo. En suma, no se registra un rechazo importante ante el corte, uno de los métodos más empleados en los últimos años, sino lo contrario.

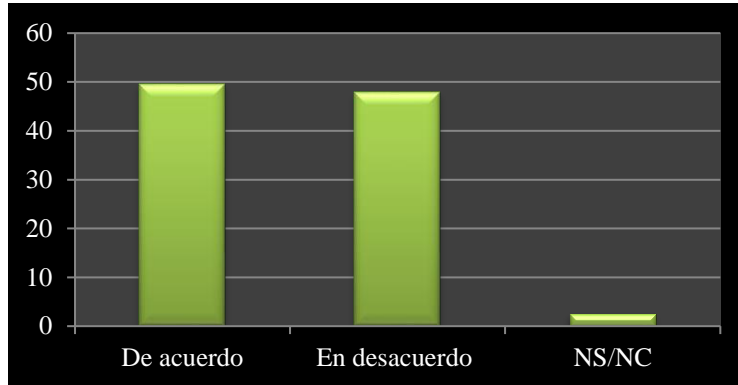
5. El lugar del conflicto en la vida social

Por último, detendremos nuestra mirada sobre una cuestión relativa al conflicto social pero diferente a la de los cortes como método contencioso. Esta cuestión se puede resumir en el siguiente interrogante:  Es visto el conflicto como un tipo de relación evitable o inevitable en la vida social? Nuestro interés por explorar las representaciones sobre esta cuestión provino del registro de lo que anteriormente llamamos “exaltación del consenso”, en el marco del discurso de “la grieta”. En aquella perspectiva, el conflicto es percibido como una anomalía que puede evitarse siempre, priorizándose el consenso. La insistencia en los últimos años en la necesidad del “consenso” ha sido recurrente, especialmente en el caso de periodistas y políticos opositores al kirchnerismo.

²⁴ Si bien es común observar posiciones que defienden hechos de represión a protestas sociales, también son muy importantes los rechazos a las mismas. Un ejemplo puede encontrarse en el caso antes mencionado de la represión a un sector del movimiento de desocupados en junio de 2002 en el Puente Pueyrredón. Ante dicha represión, una multitud calculada en 15 mil personas, en la que participaron desocupados, estudiantes, asambleístas, sindicatos y organismos de derechos humanos, entre otros, march  al día siguiente contra la acción desatada por las fuerzas policiales bonaerenses sobre los manifestantes (Piqué, 2002).

¿Cuál es en este sentido la posición de los asalariados del AMBA encuestados? ¿El conflicto es pensado como una forma de relación social siempre evitable o en ocasiones inevitable?²⁵

Gráfico 8: “¿En la vida es posible alcanzar todo sin conflicto?”



Elaboración propia, con base en encuesta 2016.

Tal como puede observarse en el gráfico 8, los asalariados encuestados se dividieron en partes prácticamente iguales: casi la mitad (49,6%) consideró que siempre es posible obviar el conflicto en la vida social, mientras que un 47,9% señaló que no siempre y en todos los casos es posible evitar el mismo. Se puede señalar entonces que hay un porcentaje importante de nuestros encuestados que coincidió con la “exaltación del consenso” tan difundido últimamente. Sin embargo, registramos aquí también una diferente opinión según se cuente o no con experiencia en hechos de protesta. Quienes señalaron haber participado en hechos de protestas estuvieron de acuerdo en porcentajes menores (44,3%) en comparación con quienes no tienen experiencia en protestas o luchas (56,9%) respecto de que “todo” puede resolverse sin conflictos. Asimismo, los “experimentados” estuvieron más en desacuerdo con dicha sentencia (54,3%) que los “inexpertos” en el campo de la protesta/lucha (39,2%). No son diferencias sumamente significativas pero se percibe una tendencia clara al respecto.

²⁵ La pregunta formulada fue la siguiente: “Hay quienes dicen que en la vida todo puede alcanzarse sin conflictos. ¿Usted está de acuerdo o en desacuerdo con esta afirmación?” Las opciones de respuesta eran: “de acuerdo”, “en desacuerdo” y “no sabe/no contesta”. Cabe aclarar aquí que se preguntó por “todo” y sin especificar escenarios con la intención de tensar el argumento.

6. Conclusiones

En el presente trabajo hemos analizado una serie de representaciones acerca del conflicto y la cohesión social en trabajadores asalariados del AMBA, lo que nos permitió avanzar en la exploración de la/s cultura/s de lucha y protesta presente/s en los asalariados del área metropolitana más numerosa y políticamente más relevante de la Argentina.

En lo relativo a la cuestión de la cohesión/división social, tan en auge en los últimos años, observamos que en porcentajes contundentes los asalariados encuestados se representaron a los argentinos como divididos. Esa era la visión ampliamente dominante, coincidente con los señalamientos contenidos en el discurso de “la grieta” y coherente con una sociedad dividida en clases sociales. Quienes consideraron que los argentinos se encontraban de algún modo unidos fueron un porcentaje bajo, poco más allá del 10%. No hemos indagado sobre los factores que pueden explicar dichas representaciones. No obstante, desde nuestro punto de vista, la percepción de que la Argentina está “desunida” es la que más se ajusta a la realidad. Lo extraño sería percibir como “unida” una sociedad de clases con intereses contrapuestos como lo es la sociedad argentina.

Esta división fue vista en primer lugar como la resultante de alguna dimensión de la política. Es decir, el elemento más reiterado como principal motivo de que los argentinos se encontraran divididos obedeció a la política (30%, aproximadamente). Sin embargo, otros elementos fueron señalados como motivo principal de dicha división, a saber, la economía y la cultura. Aproximadamente el 20 % de las respuestas mencionaron a la “economía” como razón. Con respecto a este punto, una mención interesante fue la referencia a la existencia de clases sociales contradictorias como motivo de la división, una perspectiva que muy escasamente puede leerse en los grandes medios de comunicación de la Argentina. Cabe destacar que también fue minoritaria en las respuestas que recabamos en el presente estudio.

Una tercera cuestión observada con relación a este tema es que dicha división no fue vista en términos mayoritarios como algo reciente. Por el contrario, poco más del 40% consideró que era una realidad cuyo origen temporal se ubicaba recientemente. En este sentido, poco menos del 30% señaló que la división se dio durante el periodo de gobierno de Néstor Kirchner y Cristina Fernández y aproximadamente un 10% entendió que la misma surgió en el gobierno de Mauricio Macri, gestión iniciada muy pocos meses antes de realizarse el relevamiento. A excepción de quienes no supieron responder a la pregunta, el resto, es decir la mayoría, ubicó dicho origen en tiempos más lejanos. Nos resultó interesante observar que alrededor de un 30% interpretó que los argentinos estaban divididos “desde siempre”, lo cual es coherente con la historia de confrontaciones intensas que tiene la Argentina.

Ahora bien, a pesar de esta mirada “pesimista” de la realidad, si entendemos como una cuestión negativa a la división, una amplia mayoría vislumbr  que en un futuro –no precisado– los argentinos volverían a unirse como en el pasado o, para quienes la división existía desde siempre, la misma se produciría por primera vez.

Con relación al segundo orden de cosas analizadas, las representaciones acerca del conflicto social, analizamos en primer lugar las interpretaciones relativas a un método de protesta/lucha sumamente empleado en la Argentina y al mismo tiempo polémico: el “corte”. Sobre el mismo, observamos que como metodología de acción contenciosa no ha sido valorado positivamente o negativamente de manera conjunta, en bloque. Por el contrario, según la personificación que lo implemente y los objetivos que se persiguen, los asalariados del AMBA encuestados se expresaron a favor o en contra de éste método contencioso. En este sentido, fue visto favorablemente en los casos en que es instrumentado por personificaciones pauperizadas –o relativamente pauperizadas– de la estructura social, asimismo cercanas socialmente a ellos, y rechazado en el caso de los grandes empresarios, una personificación social privilegiada y muy lejana a los trabajadores asalariados. Pareciera ser que la ubicación en la estructura social de quien instrumenta la acción fue un factor relevante al momento de mostrarse a favor o en contra de los cortes. En tal sentido, el apoyo a los mismos en ciertos escenarios dista de cierta opinión mediática que plantea un rechazo en bloque a la metodología en cuestión. Si bien el “corte” es interpretado de manera favorable en ciertas ocasiones en porcentajes significativos, según hemos visto, el mismo no siempre es percibido como eficiente en la dirección de conseguir los objetivos pretendidos. Por el contrario, casi la mitad de los encuestados consideró que el mismo no es “ til” en este sentido. En contraposición, un porcentaje importante de casi 45% entendió que s  resultaba “ til”.

Otra cuestión indagada sobre los “cortes” ha sido el tipo de respuesta estatal considerada legítima ante los mismos. En este sentido, observamos que, en oposición a ciertas perspectivas ampliamente difundidas socialmente, los trabajadores asalariados que encuestamos no avalaron en porcentajes significativos la respuesta represiva del Estado ante los “cortes”. Más bien, lo que primó fue la postura orientada a que el Estado buscara una solución al reclamo enarbolado.

Por último, trabajamos sobre la percepción relativa al lugar que se le otorga al conflicto en la vida social. Nos interesaba rastrear, desde ya que en términos exploratorios, qué tan extendida podía estar en los asalariados del AMBA la perspectiva de la “exaltación del consenso”, tan en auge en el discurso mediático y político contemporáneo. Registramos en esta dirección que la creencia en que “todo puede alcanzarse” obviando el conflicto fue significativa, ya que alcanzó a casi la mitad de la población analizada. Sin embargo, esta posición fue especialmente importante

en aquellos asalariados que señalaron no contar con experiencia en hechos de reclamos y/o luchas. Podría en tal sentido interpretarse que la extrañeza con la realidad del conflicto social, más allá del ámbito en cuestión, sería un elemento que influye a la hora de adherir a la creencia de que el mismo puede obviarse siempre y en todos los ámbitos; coincidiendo en esta perspectiva con la tan difundida noción del consenso planteada en el discurso de "la grieta".

7. Referencias bibliográficas

- Artese, M. (2013). *Cortes de ruta y represión. La justificación ideológica de la violencia política entre 1996 y 2002*. Buenos Aires: Eudeba.
- Artese, M., Castro Rubel, J. y Tapia, H. (2017). Experiencias políticas y representaciones sobre el conflicto y la cohesión social en asalariados del  rea Metropolitana de Buenos Aires. *Espacio Abierto. Cuaderno Venezolano de Sociología*, Vol. 26, N  3 (julio-septiembre, 2017), 5-24. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6281185>
- Artese, M., Cresto, J. Gielis, L. y Barrera, M. (2013). *Cuando la protesta fue legítima. Un estudio de las representaciones del conflicto agrario de 2008 a través del diario La Nación* (Documento de trabajo n  67). Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani. Recuperado de <http://webiigg.sociales.uba.ar/iigg/textos/documentos/dt67.pdf>
- Bourdieu, P. (2013). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Castro Rubel, J., Artese, M. y Tapia, H. (2017). Cultura y movilizaciones sociales: interpretaciones de la protesta social en asalariados, trabajadores de empresas recuperadas y comerciantes del AMBA. *Revista Trabajo y Sociedad*, N  29 (707-721). Recuperado de <http://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/29%20CASTRO%20RUBEL%20ARTESE%20et%20al%200Cultura%20de%20la%20protesta.pdf>
- Cotarelo, M. (2016). *Argentina (1993-2010). El proceso de formación de una fuerza social*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Coser, L. (1961). *Las funciones del conflicto social*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Eagleton, T. (2017). *Cultura*. Buenos Aires: Taurus.
- Feinmann, J. (1999). *La sangre derramada. Ensayo sobre la violencia política*. Buenos Aires: Ariel.
- García Fanlo, L. (2010). *Genealogía de la argentinidad*. Buenos Aires: Gran Aldea editores.
- Gramsci, A. (2001). *Notas sobre Maquiavelo. Sobre la política y sobre el Estado moderno*. Buenos Aires: Nueva visión.
- Hernández, C. (2013). La cultura de la acción colectiva en trabajadores de empresas recuperadas. *Observatorio de empresas recuperadas de la Argentina*, n  8, 1-13. Recuperado de http://webiigg.sociales.uba.ar/empresasrecuperadas/PDF/PDF_08/La_cultura_de_la_.pdf.

KAIROS. Revista de Temas Sociales
ISSN 1514-9331. URL: <http://www.revistakairos.org>
Proyecto Culturas Juveniles
Publicación de la Universidad Nacional de San Luís
Año 22. N  41. Julio de 2018

- Lodola, G. y Seligson, M. (2013). *Cultura política de la democracia en Argentina y en las Américas, 2012: hacia la igualdad de oportunidades*. Universidad Torcuato Di Tella. Recuperado de http://www.vanderbilt.edu/lapop/argentina/Argentina_Country_Report_2012_Cover_W.pdf
- Margulis, M. (2009). *Sociología de la cultura. Conceptos y problemas*. Buenos Aires: Biblos.
- Marx, K. y Engels, F. (1994). *Manifiesto del Partido Comunista*. México: Ediciones Quinto Sol.
- Moreno, M. (27 de marzo de 2016). Parece que el Zen no sirve para cerrar la grieta. *Clarín*. Recuperado de https://www.clarin.com/opinion/Parece-zen-sirve-cerrar-Grieta_0_410aCegCx.html.
- Piqué, M. (28 de junio de 2002). Miles de gargantas contra la impunidad. *Página 12*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-6907-2002-06-28.html>
- Raiter, A. (2010). *Representaciones sociales*. Recuperado de <http://iigg.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/49/2011/03/dcdi.pdf>.
- Rosanvallon, P. (2015). *La sociedad de iguales*. Buenos Aires: Manantial.
- Satur, D. (12 de diciembre de 2015). La "unidad de los argentinos", el cliché obligado de todo gobierno burgués. *La izquierda diario*. Recuperado de <https://www.laizquierdadiario.com/La-unidad-de-los-argentinos-el-cliche-obligado-de-todo-gobierno-burgues>.
- Svampa, M. y Pandolfi, C. (2004). Las vías de la criminalización de la protesta en Argentina. *Observatorio Social de América Latina*, V, N  24, 1-13. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/osal/20110307104017/32Svampa.Pandolfi.pdf>
- Tapia, H., Castro Rubel, J y Artese, M. (Diciembre, 2017). Límites y profundidades de "La grieta". Una exploración sobre las nociones de división y cohesión social en trabajadores asalariados del AMBA. En *XXXI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología*, Universidad Nacional de la República, Montevideo, Uruguay. Recuperado de http://alas2017.easyplanners.info/opc/tl/1207_matias_artese.pdf
- Zunino, E. y Russo, C. (2015). *Cerrar la grieta. Ideas urgentes para el reencuentro de los argentinos*. Buenos Aires: Sudamericana.